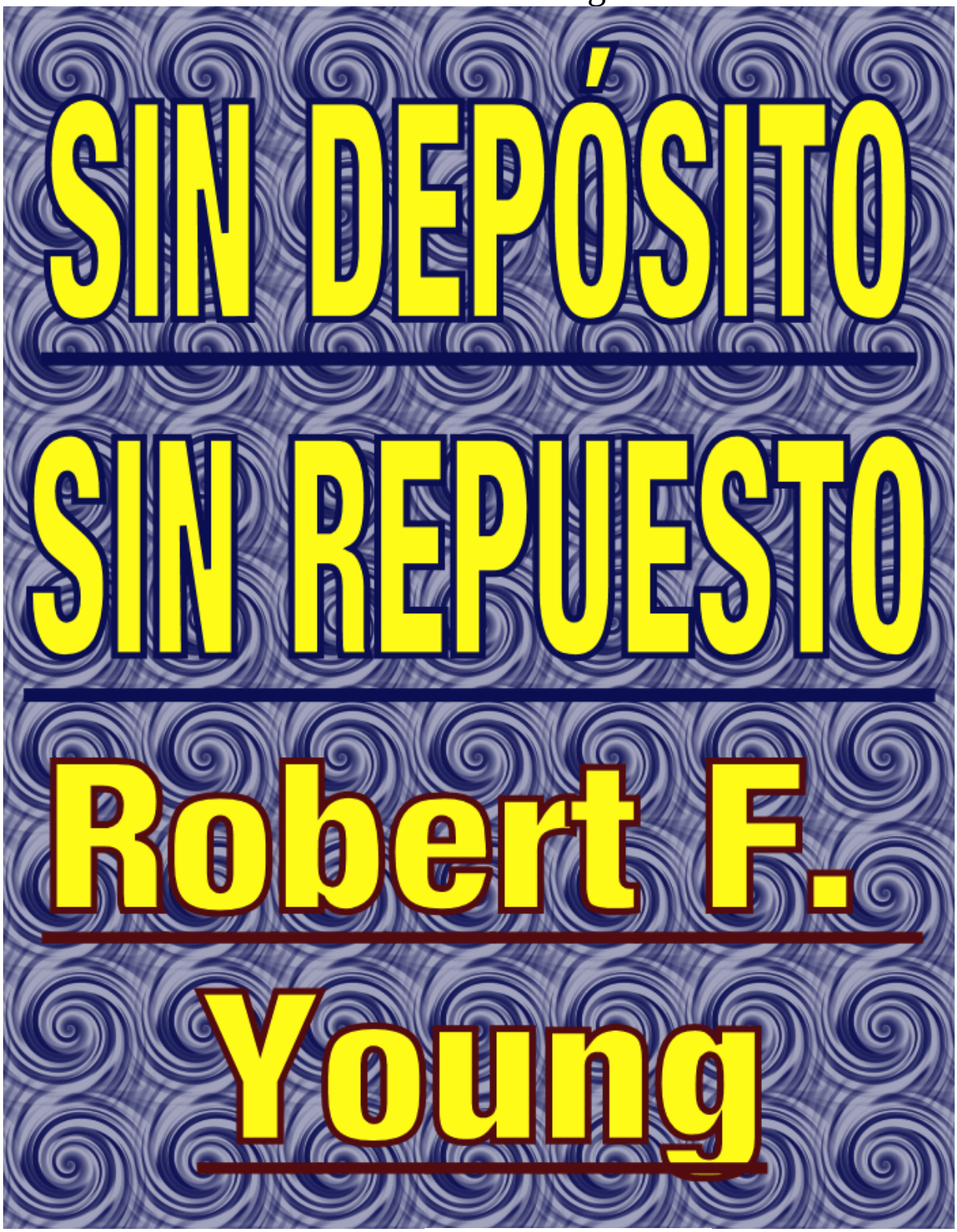
Sin depósito, sin repuesto
Robert F. Young



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Ella entró al dormitorio y se sentó en la cama junto a él.

-¿Quieres una relación sexual conmigo, Max? ¿Por eso me llamaste?

-No. No inmediatamente. Quería hablar contigo.

-¿Por qué?

-En parte, supongo que porque me siento solo.

-Yo también me siento sola.

-Sólo reflejas mi estado de ánimo.

-¿No es esa una de mis funciones? ¿Reflejar tus estados de ánimo?

-Supongo que sí. Tu cabello se ve adorable esta noche. ¿Has vuelto a peinártelo?

-Sí.

-Me gusta el modo en que ese pequeño rizo cae sobre tu frente. Como una lluvia de sol. -No sabía que el sol tuviera lluvias.

-Las tiene. Bellos y dorados. Evidentemente, la información no fue incluida en tus bancos de memoria.

-Mucha información no fue incluida en mis bancos de memoria.

-Pero contienen todo lo que necesitas saber. No necesitas saber nada de las lluvias de sol. --¿De qué querías hablarme, Max?

-De algo importante. De todos modos me siento con ganas de hablar, y hay algo que debo decirte.

-Dímelo entonces, Max.

-En realidad no tengo que decírtelo anticipadamente. En realidad no tengo que decírtelo en absoluto. No estoy obligado por la ley, ni siquiera por un código moral. Pero me siento de algún modo obligado. Creo que vivir contigo durante todos estos meses me hace sentir, bien, obligado hacia ti.

-Eso es tonto, Max. No me debes nada.

-Lo sé. Creo que me estoy haciendo viejo. 0 tal vez pertenezco al siglo veinte... a la primera mitad. En estos tiempos, se supone que los hombres son ultrasofisticados. No se ponen sentimentales con circuitos impresos y tapes con respuestas, no importa cuán atractivo sea el envase.

-¿Yo soy un lindo envase, Max?

-El más lindo que haya tenido nunca.

-¿Qué hay de especial en mí?

-Muchas cosas. El modo de caminar. Esa expresión que a veces aparece en tus ojos. La forma en que sonríes, como astuta, cuando es hora de ir a la cama. Como si hubieras creado un nuevo modo de hacerlo. Un modo que una muchacha verdadera jamás lograría.

-¿Qué pasó con las muchachas verdaderas, Max?

-No les pasó nada. Aún están aquí.

-¿Entonces cómo es que nunca he visto una? -Has visto a una. La muchacha que vive en el departamento de al lado es verdadera. La has visto.

-Sí, pero no sabía que fuera real. ¿Como puede ser verdadera? Duerme con un hombre de verdad, como yo.

-Has confundido todo, Jane. El es el seudo, no ella. Funciona de ambos modos. ¿No te has dado cuenta que es ella y no él, quien se levanta y va a trabajar de mañana? Fíjate: uno de estos días él desaparecerá de la escena, y habrá otro diferente viviendo allí. Ese es el mejor modo de estar seguro.

-¿Así es como haces para estar seguro?

-Generalmente. Hay otros métodos, por supuesto.

-¿Pero si hay muchachas de verdad, por qué los hombres no viven con ellas? ¿Qué sucedió para que no lo hagan?

-Esa innata curiosidad tuya está trabajando horas extra esta noche.

-Ni siquiera sabía que la tuviera. ¿Por qué me hicieron así, Max?

-Para hacerte más atractiva. Si no fueras curiosa, no harías preguntas ... ni siquiera preguntas cotidianas como "¿Te gusta mi nuevo vestido de papel?" o "¿No soy bonita?". Si no hicieras preguntas, no podríamos dialogar con tanta facilidad.

-Te hice una pregunta, y no la respondiste. ¿Qué sucedió para que los hombres y las mujeres de verdad no vivan juntos?

-En parte fue porque las mujeres se apartaron. Se les puso en la cabeza que todas las diferencias entre los sexos, excepto las físicas (respecto a las cuales no podían hacer nada) debían ser abolidas. Querían que se las tratara como a los hombres, y tener los mismos derechos que los hombres, y liberarse de la dominación sexual de los hombres. De algún modo, querían ser hombres. Si había o no justificación para una conducta así, es otro asunto: el asunto es que, la mayoría de los machos heterosexuales modernos, bajo su inmaculada capa exterior, piensan en sí mismos como en un tacho de basura, y la última cosa en el mundo que querrían hacer es el amor con otro tacho de basura.

-Entonces todos los hombres se apartaron de todas las mujeres... ¿fue así?

-No fue tan simple. Y no sucedió tan rápido. Probablemente no hubiera sucedido en absoluto si no se hubieran producido los sensacionales avances en los campos de la genética y la robotología, al poco tiempo que el Movimiento hubo, logrado sus objetivos. Una vez que fue posible lograr la reproducción más eficientemente por métodos artificiales que naturales, y una vez que la crianza de los niños pasó al terreno de profesionales, la función original de la mujer se hizo obsoleta. Desapareció su carta de triunfo, y sólo se quedó con la Reina de Corazón, la cual era demasiado orgullosa -o terca- para jugar. Lo que realmente la sepultó de una vez por todas fue la aparición en el mercado de un substituto de precio razonable.

-Las seudo-muchachas, quieres decir. Nosotras somos la causa de que los hombres se apartaran de ellas.

-Es más profundo que eso, y se remonta mucho más lejos. Es muy improbable que los hombres hubieran preferido las seudo-muchachas a las reales, a pesar de lo confundidas que estuvieran estas últimas, si las seudo-muchachas no hubieran tenido una cualidad de la que carecían la mujeres de verdad: la cualidad de adecuarse perfectamente a la actitud precondicionada del cliente.

-Yo sólo hice una pregunta simple, Max. ¿Por qué no me das una respuesta simple? Ni siquiera sé qué es una actitud precondicionada.

-Es el modo de mirar algo antes de saber qué es ese algo. La actitud de la que hablo fue el resultado natural de la desbocada tecnología que ha hecho que sea menos caro manufacturar lo nuevo que reparar lo viejo. Esa actitud se arraigó a mediados del siglo veinte, y creció y creció y creció. Ya había alcanzado la madurez cuando Animados Inc. produjo las primeras seudo-muchachas. Gracias a eso, las seudo-muchachas hicieron furor (después de las inevitables batallas jurídicas) y las mujeres de verdad se encontraron metidas hasta el cuello en su libertad.

-¿Pero eso es lo que querían, no es cierto? Ser libres. Y si hay tanto seudo-hombres como seudo-muchachas no hay motivo para que se sientan solas.

-Por supuesto que querían ser libres, y no, no se sienten solas. Pero no querían liberarse por completo de los hombres. Querían tener a alguien a quien cuidar mientras ejercían su igualdad. Y los seudo-hombres no sirven.

-Son como las seudo-muchachas, ¿no es cierto? Se quedan todo el día en casa, y hacen la limpieza y preparan la comida... y cosas así.

-Así es. Así son las cosas. Es agradable tenerlos cerca, pero están muy lejos de parecerse a un esposo trabajador.

-Aún no entiendo qué tiene que ver la actitud precondicionada.

-No es necesario que lo entiendas, Jane. Sólo tenía ganas de hablar... eso es todo.

-Estabas por decirme algo. Por eso me llamaste. ¿Vas a decírmelo ahora, o primero tendremos algo de sexo?

-Te lo diré primero, y luego tendremos un poco de sexo. Pero como dije, no tengo el deber de decírtelo anticipadamente, o ni siquiera de decírtelo en absoluto. Voy a tener que desconectarte, Jane. ¿Sabes lo que quiero decir con "desconectarte"?

-Sí.

-¿Y no te importa?

-¿Por qué debería importarme?

-Bien, no hay motivo... estás garantizada. Es sólo que cuando llega el momento siempre odio tener que hacerlo. De algún modo, no parece justo. La mayoría de los hombres no sienten esto. . . la mayoría se alegra cuando llega el momento. Algunos ni siquiera esperan. En ellos, la actitud precondicionada de la que te hablaba actúa a pleno. En mí, no es así. Como dije, creo que pertenezco a la primera mitad del siglo veinte. No digo que hacerlo tendrá algún efecto duradero en mí... no lo tendrá. No estoy tan inadaptado. Es sólo que odio tener que hacerlo. Pero no puedo postergarlo más porque si no lo hago pronto tendré que verte morir. Y no quiero. ¿Tú tampoco lo quieres, no es así, Jane?

-No, supongo que no quiero.

-Entonces tendremos un poco de sexo una vez más, y luego te dejaré, y todo estará bien. -¿Vas a probar con una pelirroja después? -Probablemente. Ven, deja que te ayude con el corpiño.

Tener una relación sexual primero lo hizo más fácil. Siempre lo hacía. El llevó el cuerpo desactivado a la cocina y lo tendió en el suelo. Era demasiado grande para pasar por la boca del incinerador, así que tuvo que desmembrarlo primero. Usó la sierra que tenía a mano con ese objeto.

Después miró el trideo durante un rato, y bebió unas copas. Luego se fue a la cama. En la mañana tiró sus pijamas desechables y estrenó un nuevo traje desechable. Fue a su trabajo en su auto desechable. En el camino, se detuvo en la sucursal local de Animados Inc. e hizo el pedido de una pelirroja hecha a medida. Una de lujo.